

*“Despertemos en los pobres la cristiana resignación”*: Iglesia, trabajadores e izquierdas  
(Río Cuarto, 1935-1947)

"We awaken Christian resignation in the poor": Church, workers and left  
(Río Cuarto, 1935-1947)

Rebeca Camaño Semprini\*

**Resumen:** La preocupación por el orden social ha sido una constante en los sectores dominantes y de la Iglesia católica en particular, por lo que ha implementado estrategias de acercamiento a los trabajadores e impulsado proyectos de reforma social. Hay cierto consenso en ubicar la década de 1930 como una bisagra en el sentido asignado a la acción social, que llevó al catolicismo a plantearla en términos de justicia social y no ya como mera caridad. Postulamos que resulta necesario revisar los alcances de este cambio de perspectiva, dado que existieron miembros de la jerarquía eclesiástica que mantuvieron una postura reaccionaria y despreocupada por el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Consecuentemente, reducimos la escala de análisis y centramos nuestra mirada en la diócesis de Río Cuarto (Argentina) y en el posicionamiento que su primer obispo, Monseñor Buteler. Es nuestra hipótesis que puede observarse en este prelado un neto predominio de la cuestión cultural por sobre la social, lo cual influyó en la impronta que le imprimió a sus relaciones tanto hacia el interior de la institución eclesiástica como con los poderes públicos de turno. Para comprobarlo, reconstruimos estos procesos —a partir de documentación eclesiástica y prensa de la época— en tres momentos políticos diferentes: los gobiernos progresistas del sabatinismo, la intervención militar posterior al golpe de Estado de 1943 y los primeros años del peronismo. Esto nos permitirá evidenciar cómo las estrategias implementadas para condicionar a la clase obrera obedecieron a preocupaciones del orden de la moralidad o, más ampliamente, culturales, mientras que la cuestión social era sostenidamente soslayada.

**Palabras clave:** Iglesia, cuestión social, comunismo, peronismo

**Abstract:** The concern for social order has been a constant in the dominant sectors and in the Catholic Church in particular, so it has implemented strategies to approach workers and promoted social reform projects. There is a certain consensus in locating the 1930s as a hinge in the sense assigned to social action, which led Catholicism to approach it in terms of social justice and no longer as mere charity. We postulate that it is necessary to review the scope of this change of perspective, given that there were members of the ecclesiastical hierarchy who maintained a reactionary and unconcerned stance for the improvement of the working class' living conditions. Consequently, we reduced the scale of analysis and focused our attention on the diocese of Río Cuarto (Argentina) and the position of its first bishop, Monsignor Buteler.

---

\* Argentina. Profesora Asistente de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. [rebesemprini83@gmail.com](mailto:rebesemprini83@gmail.com)

It is our hypothesis that we can observe in this prelate a clear predominance of the cultural question over the social one, which influenced the imprint that he gave to his relations both towards the interior of the ecclesiastical institution and with the public powers of the moment. In order to prove it, we reconstruct these processes - based on ecclesiastical documentation and the press of the time - in three different political moments: the progressive governments of Sabattinism, the military intervention after the coup d'état of 1943 and the first years of Peronism. This will allow us to show how the strategies implemented to condition the working class obeyed concerns of the order of morality or, more broadly, cultural concerns, while the social question was steadily ignored.

**Keywords:** Church, social issue, communism, peronism

Recibido: 6 abril 2020 Aceptado: 12 mayo 2020

*Un oscurantista como el obispo de Río Cuarto  
no habría nunca aprendido el lenguaje de los arrabales<sup>1</sup>*

## Introducción

Existe una coincidencia al señalar que a partir de la crisis con que se inauguró la década del treinta la Iglesia y el catolicismo en general comenzaron a repensar el sentido de la acción social cristiana. Se ha planteado que a partir de entonces aquella ya no fue abordada como mera caridad sino en términos de justicia social. Si anteriormente los pocos que se habían acercado a una corriente social católica lo habían hecho más por reacción a las ideas clasistas que porque hubiera madurado la conciencia de la existencia de una cuestión social, a medida que avanzaban los años treinta esto comenzaba a cambiar, reflejo de lo cual fue la fundación hacia mediados de 1933 del Secretariado Económico-Social de la Acción Católica Argentina.<sup>2</sup>

Para entonces, la cuestión social constituía un reclamo legítimo. Progresivamente, la encíclica *Rerum Novarum* (1891) del papa León XIII –que reconocía la legitimidad de los reclamos de justicia social, colocaba al Estado como árbitro adecuado entre capital y trabajo y reivindicaba el derecho a la sindicación de los trabajadores como mecanismo legítimo para organizarse y alzar su voz frente a los sectores patronales– se iría convirtiendo en el documento programático de la Doctrina Social de la Iglesia. La modernización social, la expansión de los derechos tanto individuales como colectivos, el creciente protagonismo de la mujer, de los jóvenes, de las clases medias y de los propios obreros había ido desplazando a quienes se mostraban poco permeables a la incorporación de la agenda social,

<sup>1</sup> Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005 [1996].

<sup>2</sup> Zanatta, *op cit.*, 122-128; Jessica Blanco, *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina (1931-1941)*, Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008, 192-195; Miranda Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, 163.

convirtiéndola en una preocupación cada vez más central a la que debía prestarse atención con enfoques renovados.<sup>3</sup>

Aunque se ha reconocido que se trató de un proceso dispar, dado que no dejó de despertar reticencias, creemos que debería enfatizarse el hecho de que los alcances de este cambio de perspectiva en torno a lo social variaron entre las distintas jurisdicciones eclesiásticas.<sup>4</sup> Para demostrarlo reducimos la escala de análisis bajo el convencimiento de que ello nos permite estudiar con un nivel importante de detalle procesos más amplios, establecer con mayor rigor las relaciones de causalidad y pensar en toda su complejidad las dimensiones consideradas. Centramos entonces nuestra mirada en la diócesis de Río Cuarto y en el posicionamiento que su primer obispo, Monseñor Leopoldo Buteler, tuvo respecto a los sectores trabajadores, plasmada tanto en sus discursos y accionar público como en el cariz que le imprimió a las organizaciones laicales organizadas bajo su influjo.

Partimos de la hipótesis de que –contrariamente a lo que ocurría con otras figuras clave de la Iglesia argentina– puede observarse que la cuestión social permaneció ajena a las inquietudes de Buteler, marcadas por un neto predominio de la cuestión cultural. Por tal entendemos la preocupación –en términos gramscianos– por lograr la construcción de una hegemonía cultural, es decir, cierta articulación de alianzas que permitan la dirección intelectual y moral de la sociedad y que se traduce tanto en el despliegue de luchas en el plano de las creencias y los hábitos como, en ocasiones, la estratégica cesión de aquello considerado no esencial para preservar lo esencial.<sup>5</sup>

Entendemos que esto tuvo consecuencias tanto hacia el interior de la institución eclesiástica como en sus relaciones con los poderes públicos y los trabajadores. Implicó un descuido permanente de los problemas que aquejaban a los sectores más vulnerables de la sociedad, al tiempo que una oposición sostenida a las políticas gubernamentales destinadas a solucionarlos. Nos proponemos demostrar que cuando aceptó la intervención estatal en materia social o se involucró en la conformación de organizaciones obreras lo hizo influido por sus preocupaciones culturales y en defensa de la institución eclesiástica y no por inquietudes de índole social.

Un elemento importante a tener en cuenta para comprender los posicionamientos y estrategias de Buteler –además de su extracción social– es el hecho de que su llegada a la diócesis prácticamente coincidió con el triunfo electoral del radical Amadeo Sabattini y su asunción a la gobernación cordobesa. El sesgo laicista de su gestión, su política social y las amplias libertades otorgadas al comunismo –como a los demás partidos políticos– atormentaban a la Iglesia cordobesa y a Buteler en particular. Por ello, el golpe de Estado de 1943 y el consecuente desplazamiento de las autoridades provinciales fueron recibidos con beneplácito, pues significaban el fin de las amenazas encarnadas en el sabattinismo y la posibilidad de consolidar un proyecto de nación bajo la órbita católica. Similares esperanzas abrevaron en los inicios del peronismo y condujeron a Buteler a apoyar su fórmula en las elecciones de febrero de 1946. De ello nos ocuparemos en las páginas siguientes.

<sup>3</sup> Miranda Lida, “La caja de Pandora del catolicismo social: una historia inacabada”, *Archivos*, 13, Buenos Aires, 2018, 13-31.

<sup>4</sup> Al respecto Blanco *op cit*, 177-219 ha señalado, por ejemplo, que el accionar del Secretariado Económico-Social de Córdoba fue menor que el nacional, aunque ello no obstó que se fuera convirtiendo en un interlocutor válido respecto a las problemáticas sociales a través de la presentación de propuestas a los poderes públicos, pero también por las consultas que éstos le elevaban.

<sup>5</sup> Alejandro Grimson, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

## “Distinguido por su linaje y sus virtudes”: Monseñor Leopoldo Buteler y los límites de la renovación episcopal

Durante los años treinta tuvieron lugar procesos y eventos vinculados a una fuerte presencia pública de la Iglesia que llamaron la atención de historiadores y sociólogos. Uno de ellos fue la reforma eclesiástica emprendida a partir de la bula *Nobilis Argentinae Nationis* tendiente a una mayor adecuación de las circunscripciones eclesiásticas a las político-administrativas estatales, promovida bajo el impulso del vaticano.<sup>6</sup> Como resultado de esta disposición fueron creadas en el país diez nuevas diócesis y seis de las ya existentes se vieron promocionadas a arquidiócesis, entre ellas las de Río Cuarto y Córdoba, respectivamente. A diferencia de la mayoría de las nuevas jurisdicciones, donde se nombró a obispos jóvenes, primera generación de hijos de inmigrantes, lo cual generó un remozamiento de los cuadros dirigentes,<sup>7</sup> en Río Cuarto la designación recayó sobre alguien que distaba de responder a estos parámetros. Al momento de hacerse cargo de la diócesis Leopoldo Buteler tenía cincuenta y tres años y provenía de una familia de raigambre en la sociedad cordobesa, estrechamente vinculada a la Iglesia al punto de que varios de sus hermanos también siguieron la carrera eclesiástica.<sup>8</sup>

Buteler pertenecía a la “clase alta cordobesa”, aquel sector al que el sociólogo De Imaz se ha referido como regido por pautas de tipo tradicional, origen familiar de antigua data y residencia en la provincia, integrado por propietarios rurales en las sierras, con prescindencia de su real situación económica.<sup>9</sup> Retomando aquella caracterización, agregamos los estrechos lazos que unían a estas familias con la institución eclesiástica y con la esfera estatal, pues tradicionalmente habían tenido en sus manos el poder judicial, la universidad y los principales cargos de la administración pública.<sup>10</sup>

En ese sentido, podría ubicarse dentro de lo que Juan Carlos Agulla calificó como “aristocracia cordobesa”. En su estudio sobre la historia política de la ciudad de Córdoba entre 1916 y 1966 este autor asevera que lo que definía a un grupo de familias como tal era su capacidad de influir para que se tomaran determinadas decisiones en la comunidad, basada en ciertos criterios como la tradición familiar, el apellido, el estilo de vida y el prestigio social. Compuesta por doctores, licenciados, maestros y bachilleres de la Casa de Trejo, se encontraba en la parte más alta de la pirámide de prestigio ocupacional. Eran fundamentalmente abogados, médicos, ingenieros y escribanos que ejercían su profesión liberal y ocupaban cargos en el gobierno, la universidad y la justicia.<sup>11</sup> Aquí también ubicaba Agulla a algunos teólogos y sacerdotes de jerarquía, tal como era Buteler.

---

<sup>6</sup> Como parte de este proceso entre 1900 y 1950 se erigieron en América Latina cuarenta y cuatro arquidiócesis, ciento cuarenta y cuatro diócesis, treinta y un vicariatos apostólicos, treinta y cuatro prelaturas y quince prefecturas apostólicas, es decir, doscientas sesenta y ocho nuevas circunscripciones eclesiásticas. Al respecto, ver: Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009 [2000]; Rodolfo Roux, “La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración”. *Pro-Posições*, Campinas, 2014, 73, 31-54.

<sup>7</sup> José Luis De Imaz, *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, 175.

<sup>8</sup> Alfonso, quien entonces era presbítero en Córdoba, “vivió entusiastamente” al Ejército en la manifestación que se organizó por las calles cordobesas en 1930 en apoyo al golpe de Estado contra Yrigoyen y años más tarde fue colocado al frente del Obispado de Mendoza y Neuquén. Allí tendría, al igual que Leopoldo en Córdoba, una fuerte presencia en la política provincial. Asimismo, su hermana María del Pilar era religiosa de las Adoratrices y Justa Matilde de la Congregación Esclavas del Sagrado Corazón.

<sup>9</sup> De Imaz, *op cit.*, 175.

<sup>10</sup> César Tcach, “Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini”. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

<sup>11</sup> Juan Carlos Agulla, *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre la elite dirigente de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, Libera, 1968.

Atendiendo a esto y a su devenir dentro de la institución eclesiástica, podemos situarlo en un punto intermedio entre los dos modos de reclutamiento de que dan cuenta Bourdieu y Saint-Martin (2009) en su estudio sobre el episcopado francés: los oblatos y los herederos.<sup>12</sup> Con los primeros compartía el haber sido destinado y orientado a la Iglesia desde su primera infancia, haber pasado por un seminario diocesano y ser ordenado sacerdote antes de los veinticinco años y, finalmente, el haber ocupado un puesto de responsabilidad en el seminario “contribuyendo así a reproducir el modelo según el cual han sido producido.”<sup>13</sup> Sin embargo, a diferencia de aquellos –y en común con los herederos– tuvo un origen abolengo y, por lo tanto, sí era “alguien” sin y fuera de la Iglesia, pues detentaba un capital económico, cultural y social previo a la institución. Era, por otra parte, propenso a tomar posiciones públicas y hacer frecuentes declaraciones a través de la prensa local y provincial.

Esto implicó que al ejercer sus funciones de gobierno eclesiástico diera muestras de aquella conciencia de su superioridad sobre el común de la gente a la que hizo referencia Agulla. Se tradujo, asimismo, en una búsqueda permanente por tender lazos con los sectores medios y altos de la sociedad, al tiempo que se soslayaban las vinculaciones con los trabajadores. Esto quedó ya evidenciado en su primer mensaje como obispo de Río Cuarto, pronunciado en la catedral en marzo de 1935, en el que la invitación a una vida basada en el Evangelio no era masiva sino restrictiva: “Aunque ha de entrar en nuestras aspiraciones llevarle todas las almas a Cristo, no debemos soñar nunca con las grandes mayorías. Las falanges de Cristo fueron siempre minorías: heroicas, decididas, edificantes, pero minorías”.<sup>14</sup>

El contraste entre este discurso y el proceso de masificación al que estaba asistiendo la Argentina por entonces<sup>15</sup> no podía ser mayor. De igual modo, su completo desdén por las problemáticas sociales distaba ampliamente de las transformaciones dentro de la Iglesia en torno a la percepción de la cuestión social ya mencionadas. Remoto estaba Buteler de referirse a la justicia social. Llegó incluso a agradecer a la providencia de Dios, “que es bueno aun cuando nos castiga”, por la crisis económica mundial que todavía hacía sentir sus efectos porque: “si a la explosión sensual antes apuntada hubiéramos agregado las facilidades económicas y financieras de pasados días, hubiéramos tenido el espectáculo que precedió al diluvio: toda carne hubiera corrompido sus caminos”.<sup>16</sup> Lejos de ser meramente coyuntural, este posicionamiento ante las problemáticas sociales fue una constante de su obispado e influyó en las características que asumió el proceso de construcción de poder hacia el interior de la diócesis.

Desde su llegada al cargo, Buteler implementó una serie de estrategias encaminadas a la consolidar su influencia tanto dentro de la Iglesia cordobesa como entre su grey. Entre ellas, identificamos al menos cuatro estrechamente vinculadas entre sí. La primera, tendiente a la consolidación de su imagen personal al frente de la nueva diócesis como símbolo de la penetración de la Iglesia en la sociedad: allí ubicamos la realización periódica de visitas obispaes y de misiones populares a las parroquias de la diócesis. La segunda, en búsqueda de una presencia territorial efectiva de la Iglesia dentro de la novel circunscripción eclesiástica, a través de la creación de nuevas parroquias. La tercera se proponía la construcción de novedosos espacios a través de los cuales expandir la fe católica y reproducir a la propia institución, a partir de la organización de la enseñanza catequística por una parte y de la obra de vocaciones eclesiásticas y de la fundación del Seminario Menor “Sagrada Familia”, por otra. La cuarta buscó disolver y/o absorber los lazos históricamente construidos por la orden franciscana con la sociedad

<sup>12</sup> Pierre Bourdieu y Monique de Saint-Martin, “La sagrada familia”, Pierre Bourdieu, *La eficacia simbólica. Religión y política*, Buenos Aires, Biblos, 2009.

<sup>13</sup> Bourdieu y Saint-Martin, *op cit.*, 97.

<sup>14</sup> *Los Principios*, 22/03/1935.

<sup>15</sup> Lida, *op cit.*, 135-161.

<sup>16</sup> *Los Principios*, 22/03/1935.

riocuartense. En las implicancias que esta última estrategia tuvo para los sectores obreros nos centraremos en el siguiente apartado.

## Un eslabón soslayado: el Círculo Católico de Obreros

Como adelantamos, entendemos que el desdén de Buteler con respecto a la cuestión social tuvo consecuencias hacia el interior de la institución eclesiástica, más puntualmente en relación con el lugar asignado a los organismos destinados a influir sobre el mundo trabajador.

En el proceso de construcción de poder hacia el interior de la novel jurisdicción eclesiástica, desde el obispado se emprendió un conjunto de estrategias destinadas a imponer su autoridad sobre los cuerpos eclesiásticos preexistentes y, simultáneamente, nutrirse –mediante su desplazamiento– de los vínculos que habían construido con la sociedad. Estas medidas se centraron fundamentalmente en quienes, desde el último cuarto del siglo XIX habían ocupado un lugar central en la tarea de construcción de los principales espacios de sociabilidad: los franciscanos. En efecto, al desempeñar un rol de suma importancia en el desarrollo de obras de caridad y en la fundación de instituciones sanitarias, educativas y religiosas, habían contribuido decisivamente a la constitución de la Río Cuarto “moderna” y al fortalecimiento de las prácticas asociativas de la ciudad.<sup>17</sup>

En este proceso, plagado de conflictos, pueden identificarse varias aristas. En primer lugar, el desplazamiento de los franciscanos de sus funciones de atención espiritual de diversas instituciones, de la mayoría de las cuales habían sido fundadores. En segundo lugar, su marginación con respecto a la Acción Católica, con cuya organización y desarrollo habían colaborado activamente desde 1932. En tercer lugar, puede observarse una postergación y hasta obstrucción de diversas iniciativas impulsadas por los franciscanos.

Sin embargo, hubo una excepción notable en este proceso de centralización y sujeción a la jerarquía diocesana: el Círculo Católico de Obreros (CCO). Se trataba de una de las instituciones más destacadas dentro de las impulsadas por los franciscanos. Fundado por los reverendos Julio Alba y Juan José Gigena en mayo de 1897, al momento de crearse la nueva diócesis se hallaba presidido por Ramón Cáceres, miembro también de la Acción Católica de Río Cuarto (ACRC). Si bien se buscó estrechar los lazos entre ambas instituciones, subordinando el CCO a la ACRC, la organización y atención espiritual del primero se dejó en manos de los franciscanos. Asimismo, su sede continuó estando en el edificio del convento y, posteriormente, se trasladó a un salón propio, construido a instancias de los mismos reverendos, vecino a las instalaciones previas.

Entendemos que esto obedeció a que las preocupaciones de Buteler giraban mucho más en torno a la cuestión cultural que la cuestión social y que, teniendo en cuenta su origen social e idiosincrasia, en esa articulación de alianzas que –de acuerdo con la definición que adoptamos– implica la primera, se hallaba mucho más proclive a buscar estrechar lazos con la elite que a intentar entablarlos con los sectores trabajadores. De todas maneras, la labor de los franciscanos a través del CCO también se hallaba centrada en el ámbito de lo cultural, lo cual no dejaba de tener implicancias políticas. En dicho sentido, desde agosto de 1933 se había impulsado la realización de “Conferencias Culturales” con una periodicidad

<sup>17</sup> Inés Farías, “A 150 años de la fundación franciscana del Río Cuarto en la región pampeana: documentos fundacionales”, *III Simposio sobre bibliotecas y archivos del área franciscana en América, España y Portugal*, Tarija, Asociación Cultural Iberoamericana de Franciscanismo, 2006; Gabriel Carini, *De la privatización de lo público a la publicitación de lo privado: la Sociedad de Beneficencia de Río Cuarto y las transiciones a un protoestado social*, Trabajo Final de Licenciatura en Historia, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2011.



mensual, en las que tanto miembros de la orden franciscana como las autoridades del CCO, sus socios y los de la ACRC e invitados externos a la institución eclesiástica y a sus asociaciones –en general, profesionales locales– exponían sobre diversos temas. Entre ellos, podemos distinguir al menos cuatro grupos, sintetizados en el siguiente cuadro:

### Conferencias culturales organizadas por el Círculo Católico de Obreros<sup>18</sup>

TEMÁTICA	TÍTULO DE LA CONFERENCIA
<b>Actualidad política nacional e internacional</b>	El paraíso soviético
	Idiosincrasia del pueblo chino
	La paz establecida entre las dos repúblicas hermanas Bolivia y Paraguay
	El fracaso de la República Española
	Soberanía popular a la luz de la fe y de la razón
<b>Problemáticas sociales y culturales</b>	La cuestión social y los principios de la economía social cristiana
	Las bases o fundamentos de la criminalidad
	La formación religiosa de la niñez y de la juventud son el puntal inmovible de la grandeza de la patria
	¿Por qué la educación debe ser religiosa?
	La religión y el comunismo
	Comentando las Encíclicas <i>Rerum Novarum</i> y <i>Quadragesimo Anno</i>
	El salario familiar
	Relación íntima entre Navidad y el obrero
<b>Salud e higiene personal</b>	Profilaxis de las enfermedades en general
	Defensas orgánicas
	La caries dental como problema social
<b>Religión</b>	¿Puede el hombre ser ateo frente al gran Cosmos?

<sup>18</sup> Elaboración propia a partir de *Acción Franciscana*, 02/10/1933; 03/12/1933; 19/08/1934; 23/09/1934; 21/10/1934; 25/11/1934; 03/03/1935; 24/03/1935; 05/05/1935; 16/06/1935; 30/06/1935; 01/09/1935; 22/09/1935; 29/08/1937; 26/03/1939; 14/05/1939; 30/07/1939; 24/12/1939; 07/04/1940.

	El corazón del hombre reclama la Eucaristía
	El apostolado del padre en la familia
	¿Tiene el hombre alma espiritual e inmortal?
	La religión y el hombre

Resulta claro que a través de estas reuniones no se buscaba simplemente aumentar el número de fieles sino también construir una hegemonía cultural. La selección de los temas tratados en las conferencias, lejos de resultar ingenua o azarosa, evidencia que tenían una función de lucha político-cultural frente a visiones alternativas del mundo. Con el mismo propósito, el CCO organizaba también otras actividades, entre las que pueden destacarse aquellas vinculadas con la liturgia (dentro de las cuales adquirirían un cariz especial las fechas vinculadas con la institución, como el día de su patrono, San José); otras de tono recreativo (tales como pic-nics, veladas infantiles, festejos patrios, desayunos, almuerzos y chocolatadas) y aquellas destinadas especialmente a los trabajadores en cuanto tales, como la celebración del 1º de mayo, cuyos festejos competían con los organizados por el Partido Comunista y el Partido Socialista.

Tradicionalmente el CCO había desarrollado una fuerte actividad mutualista –brindando atención médica y legal a sus asociados y proveyéndoles servicios funerarios– y en diversas ocasiones defendió públicamente las huelgas emprendidas por los obreros locales y apoyó sus demandas laborales. Pese a esto, a diferencia de lo ocurrido en otros espacios, no organizó la fundación de sindicatos católicos.<sup>19</sup> En este sentido, tal como Buteler, en su vinculación con los sectores trabajadores el acento estaba puesto en una preocupación por lo cultural y no en la construcción de un asociacionismo profesional reivindicativo. Cuando –como veremos en el siguiente apartado– conjuntamente con la ACRC se impulsó la creación de asociaciones profesionales católicas, los objetivos que los guiaban eran culturales más que de tinte social y estaban destinados a los sectores medios más que a los trabajadores.

## Comunistas y comunizantes: el sabattinismo como reflejo de la política española

Además de los proyectos educativos laicistas,<sup>20</sup> el tinte obrerista de las políticas gubernamentales del sabattinismo fue una de las vertientes por las que la oposición encauzó sus críticas. Entre 1936 y 1943 el Departamento Provincial del Trabajo ocupó un lugar privilegiado dentro de los lineamientos de la política social cordobesa, centrada fundamentalmente en lo que se concebía como una obligación esencial del Estado: la garantía del empleo. Con este objetivo como eje articulador, durante los gobiernos de Amadeo Sabattini y Santiago Del Castillo se obtuvieron importantes resultados en diversos aspectos: aumentos de salarios, su pago en moneda nacional, disminución de la jornada laboral en el término fijado

<sup>19</sup> Diego Mauro, “El mutualismo católico en Argentina: el Círculo de Obreros de Rosario en la primera mitad del siglo XX”, *Historia Crítica*, 55, Bogotá, 2015, 181-205.

<sup>20</sup> César Tcach y Rebeca Camaño Semprini, “Laicismo y clericalismo en Córdoba: la batalla por la educación (1923- 1945)”, *Estudios*, 42, Córdoba, 2019, 131-150.



por la ley, descanso semanal y compensatorio, pago de horas extras, cumplimiento y pago del sábado inglés, limitación del trabajo de la mujer a través de la instalación de salas maternales en las fábricas, etc.<sup>21</sup>

Esta política social fue leída en clave de la coyuntura española, tanto por conservadores como por católicos. Poco después de la asunción de Sabattini, el diario riocuartense *El Pueblo*, de tendencia conservadora, presagiaba un futuro sombrío para la provincia como consecuencia de la “política pseudo obrerista que viene desarrollando el actual gobierno” y de la tolerancia de la propaganda anarco-comunista. Para fundamentar sus argumentos, y al mismo tiempo enviar una solapada advertencia al gobierno provincial, recurría al trasfondo internacional y, en particular, a la Guerra Civil Española:

En momentos excepcionales como son los presentes, con la experiencia de lo que puede dar y quiere el soviétismo ruso, con el ejemplo espeluznante del pueblo español (...) lo menos que se puede pedir a los hombres que tienen sobre sí la responsabilidad del poder, es que, dejando de lado sus opiniones o criterios personales, se consagren a trabajar por el bien del pueblo (...) Desgraciadamente el panorama actual, presenta un aspecto completamente distinto. Son los propios hombres de gobierno y sus organismos oficiales, los que encienden o fomentan los conflictos entre el capital y el trabajo. Desde arriba se auspician o miran con simpatía las frecuentes tentativas de extorsión de algunos gremios contra el capital privado<sup>22</sup>

En consonancia, para el diario católico *Los Principios*, vinculado al arzobispado cordobés, daba la impresión de que “los antagonismos del capital y el trabajo se encuentran avivados por intereses ajenos a las partes, que medran en un afán de proselitismo político”<sup>23</sup> y al respecto señalaba que “en todos los casos, el gobierno se ha pronunciado en favor de los obreros y hasta ha llegado a sindicarse como promotor de huelgas que piden aumentos de salario y disminución de horas de trabajo”.<sup>24</sup> También en los argumentos de este diario aparecía el fantasma español:

El rosado paraíso que pretende fundar el gobierno de la provincia a base de la exaltación de las ideologías que cultiva y so pretexto de buscar un mejoramiento en la clase trabajadora, a la que organiza y sindicaliza conforme a los dictados que imponen los métodos introducidos del extranjero, va constituyéndose paso a paso (...) Es que la política del gobierno de la provincia es de plena agitación (...) soñando con lograr el apoyo armado de las clases menesterosas envenenadas con la propaganda malsana, como lo han logrado los gobiernos izquierdistas y comunizantes de Madrid y Barcelona. Se sigue esa huella<sup>25</sup>

En contraste con el amplísimo número de páginas dedicadas en los diarios provinciales más próximos a los intereses del capital y de las clases medias a la cuestión social, tal como ya lo hemos

<sup>21</sup> Marta Philp, *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Ferreyra, 1998, 59-97.

<sup>22</sup>*El Pueblo*, 24/09/1936.

<sup>23</sup>*Los Principios*, 20/07/1936.

<sup>24</sup>*Los Principios*, 22/07/1936.

<sup>25</sup>*Los Principios*, 03/08/1936.

señalado ésta estuvo totalmente ausente entre las preocupaciones de Buteler, centradas en la cuestión cultural y, puntual y obsesivamente, en la moralidad. Era desde esta perspectiva que analizaba el tema del orden social, cuya alteración por los conflictos obreros le despertaban ciertas inquietudes, pero siempre desde lo moral, sin atender nunca a las condiciones materiales de vida de los sectores trabajadores, aspecto que, incluso llegaba a desdeñar: “Si damos, pues, preferencia a la materia sobre el espíritu, forzosamente se producirá en nosotros el desorden, traducido en vicios, en corrupción y en quebrantos inevitables de nuestro ser”.<sup>26</sup>

La única referencia a las diferencias de clases encontrada en las cartas pastorales y demás discursos de Buteler era asimismo tamizada por sus preocupaciones por la moral y el orden público. Desde su perspectiva, no había una distinción entre los aspectos internos y externos de la persona, por lo que la incorporación de las enseñanzas y normas de la fe cristiana mediante la evangelización se traduciría en una práctica asidua y disciplinada coherente con las enseñanzas de la Iglesia, hasta convertirse en un hábito, en una característica permanente de quienes las adoptaran.<sup>27</sup>

El acento estaba puesto en forma absoluta sobre el peligro de una subversión social, sin preocuparse en ningún momento por un mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores bajos ni por realizar un llamado de atención al respecto a las clases más acomodadas:

La vida de placer y de molicie que está viviendo la sociedad actual, particularmente en sus clases acomodadas, produce un doble efecto singularmente funesto. La clase de arriba, los ricos que viven esa vida, pierden por ella sus energías y su capacidad de resistencia. Los de abajo, es decir, los pobres, perdida la fe por el escándalo, miran con indignación esos excesos y acumulan violencia para la hora de la refriega<sup>28</sup>

El silencio sostenido por Buteler se vuelve aún más evidente en contraste con la propia prensa católica que insistentemente denunciaba el grave problema de mendicidad, la desocupación y la conflictividad obrera en Río Cuarto.<sup>29</sup> Este posicionamiento del obispado quedó, además, particularmente evidenciado en la Primera Jornada de Estudios Sociales organizada en octubre de 1938 por la Junta Diocesana de la ACRC para estudiar la encíclica sobre el comunismo. Todas las disertaciones y debates giraron en torno a cómo prevenir y enfrentar al comunismo, pero desde una óptica reaccionaria, poco o nada preocupada por los sectores trabajadores. En la disertación de cierre, Buteler expuso que el comunismo “gestaba la anarquía, lanzando a los hombres a la lucha de grotescos paganismos”.<sup>30</sup> Esta preocupación por el orden también se tradujo en el desempeño del Secretariado Económico Social de la ACRC. Tal como ha señalado Blanco para su par cordobés, su accionar fue sin duda menor que el desarrollado a nivel nacional.<sup>31</sup> Entre sus demandas no figuraban temas como una distribución más equitativa del ingreso o de tierras improductivas, sino que las preocupaciones en torno a las cuales giraron tanto sus disertaciones hacia el interior del organismo como sus peticiones ante los poderes públicos

<sup>26</sup>Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Córdoba, Sección Diócesis de Río Cuarto, 1937, p. 17.

<sup>27</sup> Para un análisis de las características de una concepción aristotélica del hábito como la que sostenía Buteler –y el catolicismo en general– y sus consecuencias políticas, remitimos a Saba Mahmood, “Ethics and Piety”, Didier Fassin, *A companion to moral anthropology*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2012, 223-241.

<sup>28</sup> Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Córdoba, Sección Diócesis de Río Cuarto, 1938, p. 363.

<sup>29</sup>*Los Principios*, 07/02/1937; 16/07/1938; 23/08/1938; 27/10/1938.

<sup>30</sup>*Los Principios*, 11/10/1938.

<sup>31</sup> Blanco, *op cit.*, 177-219.

fueron el salario familiar y la vivienda popular.<sup>32</sup> Esto no era producto de la arbitrariedad, sino que – como ha indicado Loris Zanatta– formaba parte de los esfuerzos del catolicismo por reforzar a la familia como fundamento de la organización social.<sup>33</sup>

La despreocupación por el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores trabajadores e incluso por competir con otras alternativas en la tarea de cooptarlos quedó evidenciada asimismo al no impulsar la creación en el ámbito de la diócesis de organizaciones destinadas a los jóvenes obreros. Un ejemplo de ello es la tardía organización de la Juventud Obrera Católica (JOC) en el espacio riocuartense recién en 1947. Pero esta actitud –que reconstruiremos en el siguiente apartado– tenía antecedentes en la década de 1930.

Casi en paralelo con la llegada de las nuevas autoridades diocesanas a Río Cuarto, a comienzos de 1935 el Círculo de Obreros Católicos impulsó la creación de una rama juvenil, bajo la dirección espiritual de los franciscanos. Pese al entusiasmo con que estos últimos habían iniciado las tareas de organización<sup>34</sup> de lo que entendían era una “obra verdaderamente patriótica”<sup>35</sup> dos años más tarde debían reconocer que para entonces la rama no podía “exhibir una obra brillante y llamativa”. Consideraban, no obstante, que habían logrado ya cimentarla definitivamente y que cuando asumieran sus autoridades le impondrían “un ritmo de actividad ininterrumpida”.<sup>36</sup> Tampoco estos augurios se vieron cumplidos, dado que durante años y en reiteradas ocasiones se anunció un reanudamiento de actividades que al parecer nunca terminó de concretarse.<sup>37</sup> Aunque en la prensa católica se esbozan diversas razones para esta ralentización, no resulta descabellado suponer –más allá del posible desinterés de los jóvenes por sumarse a esta iniciativa– la ausencia de un apoyo decidido de las jerarquías eclesásticas para la sustanciación de este proyecto.

Dada la intensidad con que Buteler encabezó diversas estrategias en contra de políticas impulsadas por el gobierno provincial, cabe suponer que el descuido hacia la organización de agrupaciones laicales para los trabajadores obedecía lisa y llanamente a un desinterés por la cuestión obrera y el privilegio que en el tendido de relaciones le daba a los sectores medios y altos de la sociedad riocuartense. Abona nuestra hipótesis el contraste con lo ocurrido en la capital provincial a comienzos de la década del cuarenta. Allí fue quizás el clima político atento a las demandas sociales creado por un gobierno percibido como peligroso por la Iglesia lo que favoreció o aceleró el proceso de constitución de la JOC como alternativa para pugnarle la cooptación de estos grupos.<sup>38</sup>

Los únicos procesos de agremiación católica realizados bajo su influjo no tuvieron que ver con una defensa de los intereses laborales sino de la institución eclesástica frente al Estado provincial. Nos estamos refiriendo a la conformación del Centro de Maestros Católicos y el Consorcio de Médicos Católicos, fundados en 1937 y 1941, respectivamente. Estos organismos fueron centrales tanto en la defensa de la enseñanza católica en las escuelas provinciales frente a los proyectos laicistas presentados por el sabattinismo como en contra de la educación mixta impulsada desde el gobierno cordobés, para lo cual combinaron la influencia sobre la opinión pública a través de notas en la prensa católica y

<sup>32</sup> Archivo del Obispado de Río Cuarto, Serie Acción Católica, Caja 1, Consejo Diocesano, Libro de Actas, Acta N° 128, p. 173; Caja 2, Consejo Diocesano; Caja 7, Catedral, Libro de Actas, Acta N° 217, p. 91.

<sup>33</sup> Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, 62.

<sup>34</sup> *La Luz*, abril, julio, septiembre y noviembre de 1935.

<sup>35</sup> *Justicia*, 29/02/1935.

<sup>36</sup> *La Luz*, marzo de 1937.

<sup>37</sup> *La Luz*, abril, agosto y octubre de 1937; diciembre de 1938.

<sup>38</sup> Esta hipótesis sobre la organización de la JOC en Córdoba es sostenida por Blanco *op cit.*, 250-260.

conservadora con la presión directa sobre los poderes Ejecutivo y Legislativo.<sup>39</sup> Posteriormente, como veremos en el último apartado, también desempeñarían un rol fundamental de apoyo a la fórmula peronista en las elecciones de febrero de 1946.

A las críticas vertidas frente a la política social del sabattinismo se sumaban las duras condenas despertadas por las amplias libertades que se les otorgaron a los comunistas dentro del territorio provincial, máxime porque contrastaban con lo que estaba ocurriendo en otros puntos de la geografía argentina. En efecto, mientras en Buenos Aires la gobernación de Fresco<sup>40</sup> reprimía las actividades del comunismo –y luego directamente prohibiría al partido– en Córdoba se les permitía realizar sus actividades proselitistas con total libertad. La prensa católica denunciaba que la provincia se había convertido en “centro de irradiación roja, fragua comunista, [el cual] tiene una cantidad de focos distribuidos en el interior (...) que pueden darnos un disgusto el día menos pensado”<sup>41</sup> y en sucesivas ediciones se daba cuenta del accionar del Partido Comunista en la capital provincial y en las localidades de la campaña.<sup>42</sup>

En este clima político, en el que sabattinismo y comunismo eran homologados, Buteler emitió una carta pastoral que *Los Principios* reprodujo bajo el título de “El prelado de Río Cuarto llama a la reacción frente a la inmoralidad pública aliada del comunismo”. En ella, el obispo advertía que el “primer peligro, el más grande y más general, es ciertamente el comunismo en todas sus formas y grados”. Para sostener sus afirmaciones, argumentaba:

Todo lo amenaza y lucha abiertamente o insidia solapadamente: la dignidad personal, la santidad de la familia, el orden y la seguridad de la sociedad civil y sobre todo la religión hasta la pública y organizada negación e impugnación de Dios y más definidamente de la Religión Católica (...) hay en el ambiente una saturación de comunismo<sup>43</sup>

La impugnación al orden católico que le atribuía no constituía una mera retórica, dado que pocas semanas antes en pleno día se había producido una manifestación comunista frente a la iglesia catedral “profiriendo gritos ofensivos a la religión y el ejército” mientras –según denunciaba la prensa católica– la policía como si no existiera”.<sup>44</sup> Situaciones de este tipo se repitieron durante todo el período sabattinista. Así, por ejemplo, en marzo de 1937 *Los Principios* denunciaba que “con las amplias libertades de que han gozado en todo momento, de parte de nuestras autoridades” el Partido Comunista había realizado un mitin en la plaza Roca de Río Cuarto en el que fueron lanzadas “las más condenables palabras ofensivas para el gobierno nacional, altos poderes constituidos y el clero”. Se denunciaba, asimismo, que Pedro Marino, por el Comité Central Comunista se había desaforado “a gusto y paladar contra el cura párroco,

<sup>39</sup>Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba. Honorable Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, 1940. p. 836; *Los Principios*, 19/08/1940; 28/08/1940; 01/10/1940.

<sup>40</sup> Surgido de las entrañas de un partido conservador, el gobernador bonaerense Manuel Fresco basaba su poderío en el uso aceitado del fraude electoral y un aparato político en el que se combinaban el mundo del delito y la corrupción organizada. Al respecto ver: Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, Alejandro Cattaruzza, A. (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo VII: Crisis económica y avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, 49-95.

<sup>41</sup>*Los Principios*, 24/06/1936.

<sup>42</sup>*Los Principios*, 24/06/1936; 09/08/1936; 26/08/1936; 23/09/1936; 26/09/1936; 25/10/1936.

<sup>43</sup>*Los Principios*, 10/12/1936.

<sup>44</sup>*Los Principios*, 25/10/1936.

aprovechando para ello que las campanas llamaban al rosario”.<sup>45</sup> En igual sentido, en 1940 al dar la crónica de los festejos del 1º de mayo en Río Cuarto, el diario católico señalaba:

Desde la expresión insolente y amenazadora que tanto caracteriza el lenguaje de los de extrema izquierda (...) aquellas instituciones que por su mismo carácter profundamente espiritual nos han de ser sagradas debieron, en esta oportunidad, soportar el peso de todos los agravios e insolencias de que se les hacía blanco<sup>46</sup>

A partir de este antecedente, al año siguiente los católicos reclamaron que las autoridades policiales llamaran la atención a los organismos responsables de los actos, para que los discursos a pronunciarse se encuadraran “en las normas de cordura y decencia que es indispensable al orden y cultura ciudadana”. Al respecto denunciaban que en la conmemoración anterior la policía local había respaldado este tipo de oratoria, por lo que la instaba a prevenir que se repitieran “tan deplorables hechos procediendo con la energía necesaria y la autoridad que le da su investidura”.<sup>47</sup> Como puede verse, el foco de las críticas estuvo puesto en las autoridades policiales y, por extensión, en el gobierno provincial, del cual dependían. Se lo responsabilizaba de crear “circunstancias excepcionales de agitación” que eran aprovechadas por los “dirigentes comunistas y los hombres de extrema izquierda”.<sup>48</sup>

En ese mismo sentido, meses más tarde el propio obispado se dirigió a las autoridades nacionales y provinciales para denunciar supuestos excesos cometidos por los oradores de un mitin comunista celebrado en la plaza Olmos, frente al palacio municipal, y simultáneamente pedir garantías. En un despacho telegráfico enviado al Ministerio del Interior, Buteler declaraba:

Tengo el honor de denunciar la manifestación comunista realizada anoche en una de nuestras plazas celebrando el aniversario del Soviet ruso y denostando a las instituciones patrias. La policía local hizo los honores de su presencia tranquila ante los oradores y manifestantes que vivaron al comunismo y su jefe, al paso que injuriaron al clero argentino (...) El comunismo local está haciendo el clima para el asalto. Yo pido amparo y garantías en nombre de las instituciones patrias, para mi clero y para mi pueblo<sup>49</sup>

Con palabras similares se dirigió al gobernador Santiago Del Castillo, a quien le manifestó además que consideraba “un alto honor anticiparme a otros en defensa de nuestras tradiciones y nuestra religión”.<sup>50</sup> Monseñor Leopoldo Buteler se colocaba, así, a la cabeza de la cruzada en defensa de la Iglesia católica cordobesa y el proyecto de organización nacional acorde con los dogmas de la religión que ésta encarnaba, dentro de la cual la lucha contra el comunismo ocupaba una dimensión de envergadura. Por cierto, no estaba solo. La prensa desempeñó un rol fundamental denunciando las actividades del comunismo en la provincia. A *Los Principios* se sumaba la prensa netamente parroquial, como *La Semana*

---

<sup>45</sup>*Los Principios*, 16/03/1937.

<sup>46</sup>*Los Principios*, 06/05/1940.

<sup>47</sup>*Los Principios*, 15/04/1941.

<sup>48</sup>*Los Principios*, 15/04/1941.

<sup>49</sup>*Los Principios*, 09/11/1941.

<sup>50</sup>*Los Principios*, 09/11/1941.



*Católica* publicada por la catedral rioquiense. Desde sus páginas se denunciaba el accionar comunista con la aquiescencia de las autoridades.<sup>51</sup>

Las presiones no fueron vanas. Luego de que la Corte Suprema de Justicia de la Nación declarara la ilegalidad del comunismo, en diciembre de 1941, el gobierno cordobés dirigió una circular a los jefes políticos de los distintos departamentos prohibiendo las reuniones comunistas en la vía pública o en locales cerrados, en virtud de que siempre se vinculaban con la situación internacional. Esta medida fue entusiastamente celebrada por *Los Principios*, pero se redoblaban las exigencias. Se pretendía que también se combatiera “la propaganda embozada (...) pues ésta es tan intolerable como la que se hacía en forma pública”.<sup>52</sup>

En los meses sucesivos, la prensa católica denunció cómo se burlaban estas disposiciones y continuaban celebrándose reuniones tanto en la capital cordobesa como en las ciudades del interior.<sup>53</sup> Se afirmaba que particularmente en Río Cuarto, sede obispal, habían recrudecido las actividades del comunismo, “con la tolerante pasividad de las autoridades encargadas de reprimirlas”. Para probarlo, se insertaba una nota gráfica en la que podía verse a niños y mujeres con el puño en alto:



A partir del análisis de esta imagen, *Los Principios* sentenciaba:

Córdoba sigue siendo, pues, el campo propicio para la acción nefasta del comunismo, que goza en ella de las más amplias franquicias, y hasta de la protección oficial, como lo patentiza de manera incontestable el hecho que nos ocupa. El virus corrosivo de su propósito siniestro, disfrazado con una máscara bajo la cual se advierte cuál es el verdadero fin perseguido, se dirige ahora a los niños, aumentando de tal modo el peligro que constituye para la sociedad<sup>54</sup>

<sup>51</sup>*La Semana Católica*, 16/11/1941.

<sup>52</sup>*Los Principios*, 24/12/1941.

<sup>53</sup>*Los Principios*, 26/12/1941; 05/04/1942; 21/04/1942; 25/05/1942; 05/07/1942; 07/10/1942; 19/10/1942; 21/10/1942.

<sup>54</sup>*Los Principios*, 12/11/1942.



La profusión de las actividades comunistas en el espacio riocuartense era percibida por la Iglesia y los católicos militantes como una afrenta a la moral y a la patria, un desafío en definitiva, a la nación católica que defendían. No resulta extraño, en consecuencia, el apoyo brindado a las nuevas autoridades surgidas a partir del golpe de Estado de junio de 1943, cuyo sesgo anticomunista fue tempranamente advertido, aspecto del cual nos ocuparemos en el próximo apartado.

### La Iglesia riocuartense y el peronismo

El 4 de junio de 1943 tuvo lugar en Argentina el segundo golpe de Estado de los seis que experimentó durante el siglo XX. La autodenominada Revolución de Junio destituyó al conservador Ramón Castillo<sup>55</sup> e instauró un gobierno militar que permaneció en el poder hasta junio de 1946, momento en que –luego de su triunfo electoral en febrero– asumió la presidencia su funcionario más destacado, Juan Domingo Perón. Frente a la prudencia con que los partidos políticos, los sindicatos y la opinión pública en general recibieron el golpe de Estado, la Iglesia fue quien vio con mayor certeza el rumbo de los acontecimientos.<sup>56</sup> Dentro de la institución eclesiástica Monseñor Buteler fue un pionero al explicitar temprana y abiertamente su apoyo.

Antes de que se cumpliera un mes del golpe el obispo riocuartense ordenó la celebración de una hora santa de agradecimiento a Dios por los propósitos que inspiraban al gobierno revolucionario y de oración “para que Dios le dé acierto, energía en sus decisiones, sabios y honorables colaboradores para la dirección de la República”.<sup>57</sup> Su respaldo sin dudas obedecía, tal como lo explicitó, al hecho de que “el nuevo gobierno que dirige los destinos de la Nación ha prometido en diversas formas que devolverá a Cristo a las escuelas” y esto –desde su perspectiva– estaba “llamado a producir un profundo movimiento de regeneración de todas las clases sociales”.<sup>58</sup>

Entendemos que fue la confluencia en materia educativa y, en un sentido más amplio, cultural, lo que influyó para que obviara ciertos aspectos sociales del gobierno – por otra parte, ajenos a sus preocupaciones cotidianas– que seguramente le resultaban tan incómodos como la política sabatinista en dicha materia. Aunque no hemos encontrado referencias al respecto, no resulta desatinado considerar un posicionamiento similar frente al accionar desarrollado desde la Secretaría de Trabajo y Previsión desde finales de 1943. Entre otras medidas de carácter laboral y social, fueron generalizadas las leyes jubilatorias –que, si bien ya existían solo regían para muy limitados sectores– a todos los trabajadores que cumplieran con determinados requisitos de edad, años de servicio y aportes realizados; se sancionó el Estatuto del Peón Rural, sometiendo así a la esfera pública sus relaciones patronales, hasta entonces controladas de forma paternal y privada; fueron creados tribunales de trabajo que rompieron con la concepción privatista predominante hasta el momento que consideraba al contrato de trabajo como un pacto entre iguales normado por el derecho privado. Consecuentemente, los posibles conflictos quedaron sometidos a una jurisdicción estatal y se impuso el cumplimiento tanto de leyes sancionadas con anterioridad pero que habían sido sistemáticamente violadas por los empleadores (tales como la establecía

<sup>55</sup> Ramón Castillo llegó a la presidencia en 1942 luego de que muriera quien hasta entonces desempeñaba el cargo, Roberto Ortiz. Ambos habían asumido en 1938 integrando la fórmula de la Concordancia (alianza electoral entre el Partido Demócrata Nacional, la Unión Cívica Radical Antipersonalista y el Socialismo Independiente) a través de elecciones fraudulentas.

<sup>56</sup> Al respecto ver: Zanatta *op cit.* 2005 y César Teach, *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba*, Buenos Aires, Biblos, 2006 [1991].

<sup>57</sup>Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba, Sección Diócesis de Río Cuarto, 1943, p. 378.

<sup>58</sup>Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba, Sección Diócesis de Río Cuarto, 1943, p. 377.

la indemnización por accidentes de trabajo o enfermedades profesionales) como de las recientemente aprobadas.<sup>59</sup>

En este caso, consideramos que el nítido perfil anticomunista del nuevo gobierno sentó las bases para que –omitiendo su claro tinte obrerista– el obispado riocuartense apoyara al gobierno militar. En pos de la aludida búsqueda de construcción de una hegemonía cultural, se cedía lo considerado –al menos por el momento– no esencial, en aras de preservar lo que sí se entendía como tal. En efecto, apenas asumidas las nuevas autoridades militares crecieron las presiones de la prensa católica por una pronta represión a las actividades comunistas en la provincia, entendiéndose que el “libertinaje” con que actuaban era una incómoda herencia del sabatinismo y que las medidas en tal sentido dispuestas por las autoridades nacionales debían efectivizarse cuanto antes en suelo cordobés:

La comparsa comunista toca a su fin y estos los momentos en que comienza con toda energía la ‘razzia’ contra tan peligrosas actividades. Momento oportuno para, con la experiencia sufrida, aportar a quienes gobiernan el país la colaboración honesta de los que no tenemos otro norte que servir leal y desinteresadamente los superiores intereses del país<sup>60</sup>

La “razzia” comenzó a realizarse en las semanas siguientes en la capital provincial y las localidades del interior, donde fueron clausurados múltiples sindicatos vinculados al comunismo.<sup>61</sup> A mediados de septiembre le tocó su turno a la Federación Departamental de Trabajadores de Río Cuarto, en cuyas instalaciones fueron secuestrados un mimeógrafo y una máquina de escribir con los que presuntamente se habían impreso panfletos comunistas para ser distribuidos en la ciudad.<sup>62</sup> A diferencia de la implantación de la enseñanza religiosa y otras disposiciones que satisfacían las demandas de la Iglesia en materia educativa, esta medida no suscitó la emisión de notas de felicitación a las autoridades provinciales, no obstante lo cual resulta presumible que fuera recibida con amplio beneplácito por Buteler, dadas las permanentes denuncias sobre el accionar del comunismo en el ámbito de su diócesis y en la provincia en general.

Cuando en 1945 empezó a vislumbrarse una cercana normalización de la vida democrática comenzaron a despuntar diversas actividades políticas. En agosto quedó constituida en Río Cuarto la Agrupación Pro-Conciliación Nacional que reunía en su Junta Ejecutiva a representantes de la Unión Cívica Radical (Miguel Ángel Zavala Ortiz), el Partido Demócrata (Clodomiro Carranza), el Partido Socialista (Juan Pressaco) y el Partido Comunista (Ignacio Zorrilla) con el objetivo de enfrentar la previsible candidatura de Juan Domingo Perón. Posteriormente, esta organización propulsó la fórmula unionista conjuntamente con el Comité de Unidad Sindical.

En octubre este organismo –que congregaba a la totalidad de los sindicatos de la ciudad<sup>63</sup> y dentro del cual predominaba la influencia del comunismo– decidió “repudiar enérgicamente”<sup>64</sup> la huelga

<sup>59</sup> Javier Slodky, *Estado justicialista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

<sup>60</sup> *Los Principios*, 14/08/1943.

<sup>61</sup> *Los Principios*, 18/09/1943; 19/09/1943; 01/10/1943.

<sup>62</sup> Rebeca Camaño Semprini, “El Partido Comunista en clave local: viejas estrategias en un nuevo escenario político. Río Cuarto, Córdoba (1945-1951)”, *Quinto Sol*, 20, 3, Santa Rosa, 2016, 1-23.

<sup>63</sup> Formaban parte del mismo los siguientes gremios: La Fraternidad, Empleados de Comercio, Unión Gastronómica, Sindicato de Albañiles, Sindicato de Estibadores, Unión Ferroviaria, Sastres y Anexos, Molineros, Luz y Fuerza, Masiteros y Confiteros, Panaderos, Unión Gráfica, Mosaístas, Ladrilleros y Carpinteros Camaño Semprini, *op. cit.* 2016.

<sup>64</sup> *El Pueblo*, 18/10/1945.

programada por la Confederación General del Trabajo para el 18 y que en Buenos Aires dio lugar a la movilización de obreros a Plaza de Mayo el día anterior, fecha que pasaría a la historia como Día de la Lealtad.<sup>65</sup> En Río Cuarto no se registró un cese de actividades del comercio, la industria y los servicios, por lo que el 18 los trabajadores concurrieron normalmente a sus puestos de trabajo y, aunque hubo algunos enfrentamientos menores, a diferencia de otras ciudades del interior no se produjeron manifestaciones públicas de importancia.<sup>66</sup>

Posteriormente, cuando el gobierno nacional estableció un incremento general de los salarios, extendió las vacaciones pagas a la mayoría de los trabajadores, aumentó el monto de las indemnizaciones por despidos y creó el sueldo anual complementario explicitando que lo hacía por instrucciones dejadas por el ex secretario de Trabajo y Previsión, los gremios locales rechazaron las medidas por considerarlas “una dádiva provocada por las urgencias electorales del gobierno de facto”.<sup>67</sup> Así, bajo el influjo del comunismo y el socialismo el movimiento sindicalizado de Río Cuarto desplazó las cuestiones sociales de la gresca política y priorizó el argumento de que en las elecciones de febrero quienes se enfrentaban representaban dos fuerzas antagónicas y mutuamente excluyentes: democracia y totalitarismo.<sup>68</sup>

A estos antecedentes se sumaba el pronunciamiento de la Unión Democrática por la enseñanza laica y la fuerte presencia del comunismo dentro de su lista. Por ello, de cara a las elecciones de febrero de 1946 el peronismo aparecía para la Iglesia como la única promesa de prolongación de los principios de la “Revolución de Junio”, pues solo la fórmula peronista podía garantizar la defensa de lo conquistado y la sustracción de una previsible reacción anticlerical.<sup>69</sup> Si esto era así para la Iglesia argentina en general, en el caso de Buteler el posicionamiento a favor de la fórmula peronista fue mucho más explícita que la del común de sus pares de la jerarquía eclesial y su defensa de la enseñanza religiosa adquirió una alta intensidad ideológica.<sup>70</sup>

En este sentido, entre octubre de 1945 y febrero de 1946, Buteler desarrolló un conjunto de estrategias destinadas a influir en el voto de su feligresía. En primer lugar, emitió un auto —que cada cura párroco de la diócesis debía leer y comentar en las misas que se celebraran en los meses siguientes— en el que les recordaba católicos bajo su atención que era necesario que “en nuestras escuelas se enseñe a conocer a Dios y su ley, necesitamos la enseñanza religiosa en las escuelas”.<sup>71</sup>

En segundo lugar, en estrecha relación con la anterior, recurrió a la Acción Católica para penetrar mejor en distintos ámbitos sociales. En este accionar confluía con directivas de la propia asociación de alcance nacional, que señalaban “de capital importancia que las próximas futuras elecciones nacionales, encuentren a la conciencia cívica católica con clara visión de su responsabilidad y en perfecto pie de unidad doctrinaria” con el objetivo de “salvar a todo trapo y en cada uno de los ámbitos sociales la doctrina y la moral de Cristo”.<sup>72</sup> Con este propósito fueron solicitados a Córdoba tres mil folletos

<sup>65</sup> Para un análisis del 17 de octubre y sus reconstrucciones posteriores remitimos a Daniel James, “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 27 107, 1987 y a Mariano Ben Plotkin, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

<sup>66</sup> *El Pueblo*, 19/10/1945.

<sup>67</sup> *El Pueblo*, 17/01/1946.

<sup>68</sup> Sobre las estrategias frentistas del Partido Comunista de Río Cuarto y su influencia sobre los gremios locales remitimos a Rebeca Camaño Semprini *op cit.* 2016.

<sup>69</sup> Zanatta, *op cit.* 1999, 293.

<sup>70</sup> Recurrimos aquí al concepto para denotar la temperatura o el afecto de un contexto ideológico dado utilizado por Giovanni Sartori, *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980.

<sup>71</sup> Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba, Sección Diócesis de Río Cuarto, 1945, p. 394.

<sup>72</sup> Archivo del Obispado de Río Cuarto, Sección Acción Católica, Caja 10, Correspondencia varia.

propagandísticos para distribuirse entre los ciudadanos riocuartenses,<sup>73</sup> en los que se recordaba lo dispuesto en la pastoral colectiva del episcopado nacional respecto a que ningún católico debía afiliarse o votar por partidos que incluyeran en su programa, entre otras cuestiones, la separación de la Iglesia y del Estado, el laicismo escolar o el divorcio legal.<sup>74</sup>

Estos folletos debían distribuirse en los lugares más concurridos de la ciudad, mientras que las tareas de propaganda personalizada fueron distribuidas entre las ramas de la ACRC, de acuerdo a los diversos ambientes. Así, a los hombres les fue encomendado un listado de profesionales universitarios a los que debían intentar convencer, mientras que las mujeres debían hacer lo propio con las “madres de familia” y los jóvenes con los profesores de enseñanza secundaria del Colegio Nacional y la Escuela Normal. En esta estrategia fueron articulados, además, recursos desarrollados o relanzados durante los años previos, destinados en su origen a enfrentar al gobierno sabattinista. Nos referimos a la Federación de Maestros y Profesores Católicos y el Círculo Católico de Obreros, quienes se ocuparon de una tarea similar entre maestros de enseñanza primaria y dirigentes de asociaciones obreras y empleados de comercio, respectivamente. Se recurrió, asimismo, a las vinculaciones establecidas entre la ACRC y elementos de la política riocuartense, pues Antonio Lucero –dirigente demócrata y miembro de la Junta Diocesana– fue el encargado de entablar conversaciones con los representantes de los distintos partidos políticos locales.<sup>75</sup>

En tercer lugar, Buteler impulsó la lectura en diversos ámbitos del extracto de una pastoral colectiva del episcopado francés sobre el laicismo del Estado, en la que se postulaba que era misión del Estado “asegurar el bien común temporal”, dentro del cual se incluía:

la influencia benéfica de la religión sobre las conciencias individuales, al auxiliarlas en la práctica de las virtudes morales y cívicas; sobre las familias, al hacerlas más fecundas, más laboriosas y más estrechamente unidas; sobre toda la sociedad, al procurar el reino de la justicia y de la caridad entre los hombres, así como un mayor respeto a la autoridad, aún a la del Estado

Unía estos argumentos con un determinado posicionamiento de la Iglesia en materia política, que no podía dejar de recordar la situación argentina:

si con ese término [laicismo] se define un sistema de gobierno que impone esa concepción a los funcionarios hasta en su vida privada, en las escuelas públicas y en la nación entera, reaccionamos con todo nuestro vigor contra esa doctrina: la condenamos, aun en nombre de la genuina misión del Estado y de la misión de la Iglesia<sup>76</sup>

Para cualquiera que leyera esta pastoral, resultaba claro cuál era la opción por la que se inclinaba el obispado riocuartense. Sin embargo, Buteler fue mucho más explícito. La prensa opositora al gobierno militar denunció lo que podríamos identificar como una cuarta estrategia implementada para sumar voluntades a la fórmula peronista, su participación activa en la campaña proselitista:

<sup>73</sup> Archivo del Obispado de Río Cuarto, Sección Acción Católica, Caja 10, Correspondencia varia Telegrama del vicario general del Obispado a la Junta Arquidiocesana de Córdoba.

<sup>74</sup> Archivo del Obispado de Río Cuarto, Sección Acción Católica, Caja 10, Correspondencia varia.

<sup>75</sup> Archivo del Obispado de Río Cuarto, Sección Acción Católica, Caja 10, Correspondencia varia.

<sup>76</sup> Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba, Sección Diócesis de Río Cuarto, 1946, p. 115.

Monseñor, entidad de entidades, hace ya mucho que se encuentra, también él, abocado a su tarea de ganar prosélitos (...) nos llega el comentario, no confirmado aún, de que en cierto pueblo, al decir el ‘sermón’ de la segunda misa se le fue la mano a monseñor y expresó textualmente: ‘quien no vote por Perón en los próximos comicios comete pecado mortal’ (...) según lo que se vislumbra el próximo 24 el 90% de la ciudadanía se ganará el infierno<sup>77</sup>

Aunque se reconocía que las palabras que se le atribuían respecto a lo implicaba para un católico el no votar por Perón no habían sido confirmadas, ciertamente no suenan extrañas a la vehemencia que solía manifestar en sus discursos. Por otra parte, no fue la única ocasión en que se vinculó a Buteler con tareas proselitistas afines al peronismo. En febrero de 1946, pocos días antes de las elecciones el diario *Córdoba* titulaba una nota: “Denunciaron al obispo Buteler de hacer propaganda ‘peronista’”. Se hacía alusión a las palabras vertidas por el radical Miguel Ángel Zavala Ortiz en el acto de proclamación de candidatos a gobernador y legisladores provinciales y nacionales efectuado en la Plaza Olmos, frente al palacio municipal. Allí, el dirigente unionista “denunció enérgicamente, en uno de los pasajes de discurso, las actividades del Obispo Buteler, de Río Cuarto, empeñado en una acción proselitista a favor del Coronel Perón, que realiza desde el púlpito”.<sup>78</sup> Finalmente, entendemos que más allá de la veracidad o falsedad de este rumor, lo importante es que trascendió y se difundió a nivel provincial la versión de que el obispo de Río Cuarto ordenaba votar por Perón. Para los católicos de la provincia no se dejaba entonces espacio para dudas. En dicho contexto, “desobedecer el mandato político de la Iglesia supondría para los creyentes una deslealtad para con su propia fe”.<sup>79</sup>

Resulta importante remarcar aquí que –mientras diversos autores coinciden en señalar la relevancia que tuvo el aspecto social de la gestión militar para el mundo católico que apoyó al peronismo en la contienda electoral– estas consideraciones estuvieron ausentes entre las preocupaciones de Buteler. En efecto, aunque no había posiciones unánimes, un núcleo importante de los generalmente conocidos como católicos sociales manifestaba su satisfacción ante la atención prestada por el gobierno a las necesidades de los trabajadores a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión.<sup>80</sup> Estas consideraciones estuvieron ausentes de las preocupaciones de Buteler, lo cual quedó evidenciado cuando en 1947 se proyectaba la visita de Perón con motivo del 150° aniversario de la ciudad de Río Cuarto. Buteler convocaba entonces a “saludar[lo] con efusivo fervor”, teniendo en cuenta la “sagrada deuda de gratitud” contraída a partir de ciertos hechos:

en los cuales el Excmo. Sr. Presidente hace honor de su Fe católica, practicándola o declarando solemnemente la trascendencia del matrimonio indisoluble, el valor de la familia ordenada según la Ley de Dios y la orientación fundamental de nuestras tradiciones católicas, todo ello,

---

<sup>77</sup>*La Opinión*, 13/02/1946.

<sup>78</sup>*Córdoba*, 14/02/1946.

<sup>79</sup> Tcach *op cit.* 2006, 98.

<sup>80</sup> Zanatta *op cit.* 1999, 202; Lila Caimari, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2010 [1994]; Lida *op cit.*, 181-190.

subrayado por decirlo así con la Ley de Enseñanza Religiosa en las escuelas, compromete la gratitud del pueblo argentino<sup>81</sup>

Como puede observarse, la cuestión social continuaba estando totalmente ausente de las preocupaciones de Buteler, quien –a diferencia de obispos como Caggiano, De Carlo y Tavella de las diócesis de Rosario, Resistencia y Salta, respectivamente– no la consideraba en absoluto como un aspecto por el cual retribuirle gratitud a Perón. Sin embargo, meses más tarde comenzaría a promover la creación de la Juventud Obrera Católica (JOC) en el ámbito de la diócesis riocuartense. Entendemos que, lejos de resultar azarosa, la fecha elegida para dar este impulso respondía a un doble proceso que había dado inicio poco antes. Nos referimos a la peronización del movimiento obrero sindicalizado de Río Cuarto y a la obrerización del peronismo local, iniciadas con la intervención de la delegación regional de la Confederación General del Trabajo.<sup>82</sup>

Para comprender esta afirmación, debemos retrotraernos a los orígenes del peronismo riocuartense. En ellos encontramos un neto predominio del radicalismo renovador por sobre el laborismo. A diferencia de lo ocurrido en la capital provincial de la mano del teniente Héctor Russo,<sup>83</sup> en Río Cuarto no fue construida desde la Secretaría de Trabajo y Previsión una base obrera que sirviera de apoyatura partidaria propia al peronismo. No obstante que dicha dependencia contaba con una inspección en la ciudad, a en aquella etapa embrionaria del peronismo no parece haber tendido a la creación de una nueva central obrera a partir de sindicatos paralelos, proceso que se iniciaría más tardíamente. En consecuencia, inversamente al peronismo cordobés, surgido sobre la base de la Federación Obrera de Córdoba, el riocuartense tuvo en sus orígenes un exiguo componente obrero y un predominio de los sectores medios y profesionales.<sup>84</sup>

Se trataba, en suma, de un peronismo socialmente mucho más cercano a las preferencias de Buteler que el que había emergido desde Buenos Aires en el que el movimiento obrero era presentado como su columna vertebral y la oligarquía como su enemiga natural.<sup>85</sup> Es por ello que entendemos que la intervención de la CGT regional despertó suspicacias en el obispado riocuartense, pues se estaba avanzando sobre un área que, pese a la importancia que revestía para el peronismo, hasta el momento se había dejado actuar en libertad. Tanto es así que, como vimos, en 1946 el Comité de Unidad Sindical participó activamente de la campaña electoral en favor de la fórmula de la Unión Democrática. No creemos que la libertad de agremiación estuviera entre las preocupaciones de Buteler sino que al proyectarse directamente en el ámbito de la diócesis, todas las reservas que el obispo siempre había manifestado hacia las políticas obreristas –recordemos su postura frente al sabatinismo– fueron puestas nuevamente en juego y rearticuladas en un contexto político diferente.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, consideramos que el impulso a la JOC en diciembre de 1947 obedeció a un objetivo más bien defensivo, tendiente a ganar un espacio hasta entonces soslayado por la jerarquía diocesana. Recordemos que durante la década del treinta cuando se había emprendido la tarea de desplazar a la orden franciscana de sus múltiples áreas de influencia, se les había permitido

<sup>81</sup> Archivo Histórico Convento San Francisco, Carpeta 1, Auto episcopal con ocasión de la visita de Su Excelencia el Señor Presidente de la República a Río Cuarto, 02/11/1947.

<sup>82</sup> Rebeca Camaño Semprini, *Peronismo y poder municipal. De los orígenes al gobierno en Río Cuarto (Córdoba, 1943-1955)*, Rosario, Prohistoria, 2014.

<sup>83</sup> Tcach *op cit.* 2006, 100-104.

<sup>84</sup> Camaño Semprini *op cit.* 2014, 43-48.

<sup>85</sup> Parafraseamos aquí a Darío Macor y César Tcach, “El enigma peronista”, Darío Macor y César Tcach (Eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003, 31.



conservar su influjo sobre el Círculo Católico de Obreros y que la creación de la JOC cordobesa como estrategia frente a la política laboral del sabatinismo no había tenido su correlato en Río Cuarto, mostrando que la cuestión social *per se* era ajena a las preocupaciones obispaes.

## Conclusiones

La preocupación por el mantenimiento del orden social llevó a amplios sectores de la Iglesia a ensayar canales de acercamiento a los sectores trabajadores y proyectos de reforma social tendientes a cooptarlos y evitar el conflicto. No fue así en el caso del obispado de Río Cuarto bajo la órbita de Monseñor Leopoldo Buteler. Sus inquietudes por un posible estallido social no se tradujeron en la implementación de estrategias tendientes a la atemperación de las condiciones materiales laborales y de vida de los sectores trabajadores que —como solía argumentarse— servían de caldo de cultivo para las ideas izquierdistas. Por el contrario, estas cuestiones no solo eran soslayadas sino incluso despreciadas por estar demasiado vinculadas a la vida mundana.

Este posicionamiento se tradujo tanto al interior de la institución eclesiástica, donde se descuidaron los organismos destinados a tender lazos con la clase trabajadora, como el Círculo Católico de Obreros, como en las vinculaciones con los poderes públicos de turno. Fue sostenida su oposición a las políticas sociales de tinte obrerista, a las que se consideraba antesala del comunismo y la anarquía y cuando se aceptó la intervención estatal fue porque era acompañada de un fuerte sesgo anticomunista y enlazada a una política cultural afín al proyecto católico.

En un tono similar, el apoyo a la fórmula peronista tuvo mucho más que ver con la posibilidad de dar continuidad a la experiencia militar —marcadamente influida por el nacionalismo católico— que con las políticas sociales ensayadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Consecuentemente, cuando las implicancias de su accionar —tendientes a la cooptación institucionalizada del movimiento obrero— llegaron efectivamente al ámbito riocuartense, el obispado ensayó una alternativa que en otros espacios tenía ya amplios antecedentes: la Juventud Obrera Católica. Su organización obedecía, sin embargo, a una actitud reaccionaria y defensiva más que a una preocupación social.

Los sucesivos posicionamientos y las acciones emprendidas por Buteler nos permiten tener un panorama de la diversidad de estrategias implementadas por la Iglesia de cara a los trabajadores. No siempre la preocupación por el orden social condujo a ensayos de reforma ni a intentos por cooptarlos ni mucho menos a la búsqueda de una justicia social basada en los preceptos católicos. Las estrategias implementadas para condicionar a la clase obrera obedecieron, en este caso, a preocupaciones del orden de la moralidad o, en un sentido más amplio, culturales; al tiempo que la cuestión social era sostenidamente soslayada.

## Referencias Bibliográficas

- Agulla, Juan Carlos, *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre la élite dirigente de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, Líbera, 1968.
- Ben Plotkin, Mariano, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Blanco, Jessica, *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina (1931-1941)*, Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008.
- Bourdieu, Pierre y de Saint-Martin, Monique, “La sagrada familia”, Pierre Bourdieu, *La eficacia simbólica. Religión y política*, Buenos Aires, Biblos, 2009.

- Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2010.
- Camaño Semprini, Rebeca, “El Partido Comunista en clave local: viejas estrategias en un nuevo escenario político. Río Cuarto, Córdoba (1945-1951)”, *Quinto Sol*, 20, 3, Santa Rosa, 2016, 1-23.
- Camaño Semprini, Rebeca, *Peronismo y poder municipal. De los orígenes al gobierno en Río Cuarto (Córdoba, 1943-1955)*, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Carini, Gabriel, *De la privatización de lo público a la publicitación de lo privado: la Sociedad de Beneficencia de Río Cuarto y las transiciones a un protoestado social*, Trabajo Final de Licenciatura en Historia, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2011.
- De Imaz, José Luis, *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009 [2000].
- Fariás, Inés, “A 150 años de la fundación franciscana del Río Cuarto en la región pampeana: documentos fundacionales”, *III Simposio sobre bibliotecas y archivos del área franciscana en América, España y Portugal*, Tarija, Asociación Cultural Iberoamericana de Franciscanismo, 2006.
- Grimson, Alejandro, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- James, Daniel, “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 27 107, 1987.
- Lida, Miranda, *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Lida, Miranda, “La caja de Pandora del catolicismo social: una historia inacabada”, *Archivos*, 13, Buenos Aires, 2018, 13-31.
- Macor, Darío y Tcach, César, “El enigma peronista”, Darío Macor y César Tcach (Eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.
- Macor, Darío, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, Alejandro Cattaruzza, A. (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo VII: Crisis económica y avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, 49-95.
- Mahmood, Saba, “Ethics and Piety”, Didier Fassin, *A companion to moral anthropology*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2012, 223-241.
- Mauro, Diego, “El mutualismo católico en Argentina: el Círculo de Obreros de Rosario en la primera mitad del siglo XX”, *Historia Crítica*, 55, Bogotá, 2015, 181-205.
- Philp, Marta, *En nombre de Córdoba. Sabatinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Ferreyra, 1998.
- Roux, Rodolfo, “La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración”. *Pro-Posições*, Campinas, 2014, 73, 31-54.
- Sartori, Giovanni, *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980.
- Slodky, Javier, *Estado justicialista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Tcach, César y Camaño Semprini, Rebeca, “Laicismo y clericalismo en Córdoba: la batalla por la educación (1923- 1945)”, *Estudios*, 42, Córdoba, 2019, 131-150.
- Tcach, César, “Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.
- Tcach, César, *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba*, Buenos Aires, Biblos, 2006 [1991].

- Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005 [1996].
- Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

#### Fuentes

- Acción Franciscana*, 1933-1940.
- Archivo del Obispado de Río Cuarto, Serie Acción Católica.
- Archivo Histórico Convento San Francisco, Carpeta 1, Auto episcopal con ocasión de la visita de Su Excelencia el Señor Presidente de la República a Río Cuarto, 02/11/1947.
- Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba. Honorable Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, 1940.
- Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Córdoba, Sección Diócesis de Río Cuarto, 1937-1938. *Córdoba*, 1946.
- El Pueblo*, 1936-1946.
- Justicia*, 1935.
- La Luz*, 1935-1938.
- La Opinión*, 1946.
- La Semana Católica*, 1941.
- Los Principios*, 1936-1943.
- Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba, Sección Diócesis de Río Cuarto, 1943-1946.